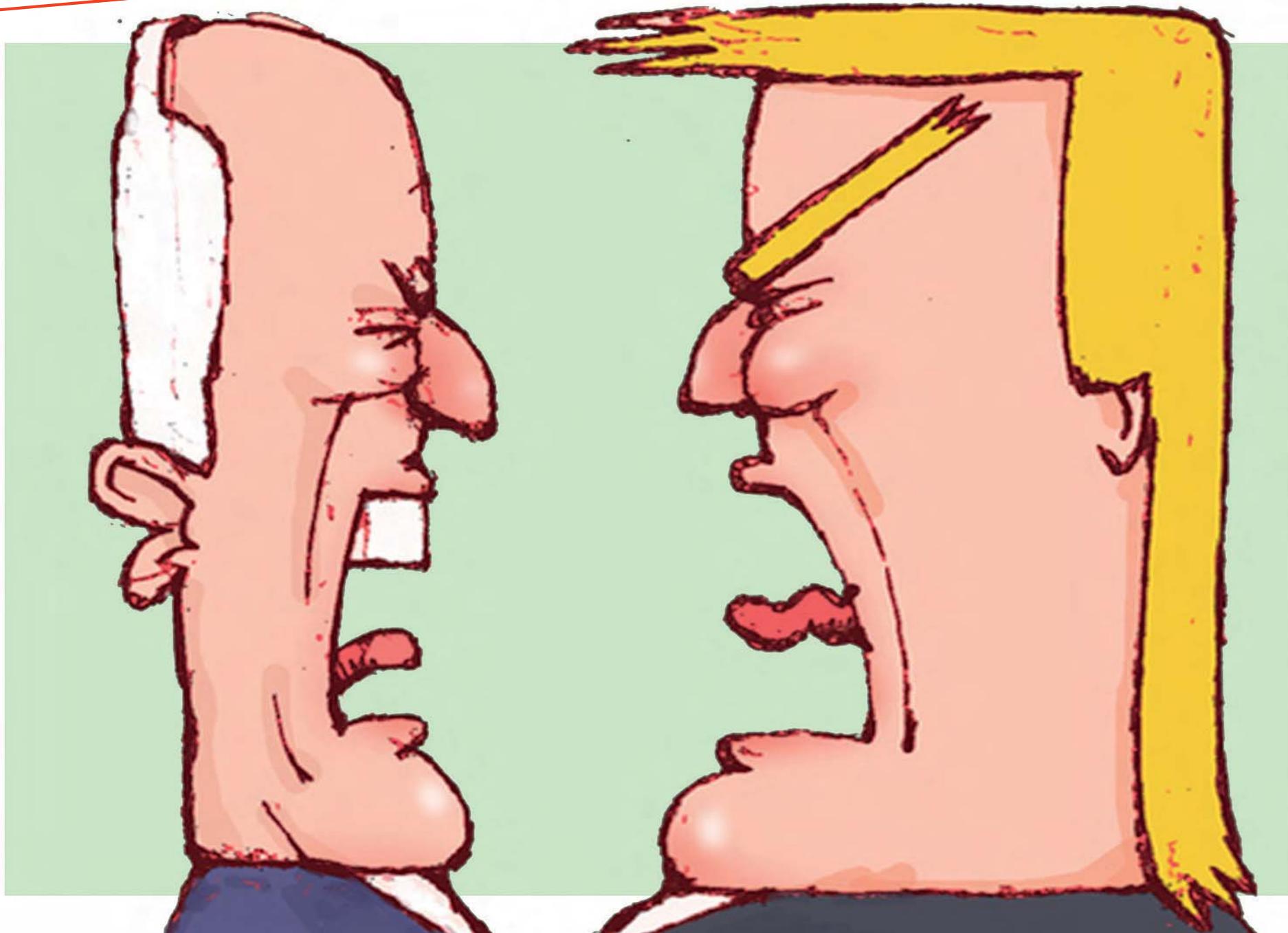


Artillería



I/ Iván Lira

La campaña estadounidense gravita sobre Venezuela

El país está en la agenda de ambos candidatos, sin diferencias significativas en su posición contra el gobierno legítimo de presidente Nicolás Maduro. No hay nada más parecido a un gobierno de Trump que uno de Biden.

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Viernes 9 de octubre de 2020 • Nº 485 • Año 9 • Caracas

La gravitación de Estados Unidos entre su crisis y Venezuela



T/ Omar Galíndez Colmenares
I/ Iván Lira

El péndulo de la historia coloca a Estados Unidos en una compleja gravitación. Por una parte, su pretensión arrogante de imponer gobiernos en el continente americano y en el orbe terrestre, erigido motu proprio o por destino divino, pues, según su élite gobernante, desde los founding fathers hasta la actualidad se asumen y consideran ungidos por la paloma paráclita para dirigir al mundo y librarlos del mal. Esa noción de pretendida misión divina, de Destino Manifiesto, la sostienen, y, en virtud de ello, se creen portadores de una misión bienaventurada, que

los faculta para ser superiores y erigirse en protectores de la Humanidad. No hay presidente en la historia de los Estados Unidos o magnate capitalista que no haya hecho alusión a su posición como mandato divino. Nelson Rockefeller acostumbraba decir con gran elocuencia “que su riqueza era un dote especial dado por Dios”. George W. Bush con su altisonante retórica en la cruzada contra el mal y en su catecismo contra el terrorismo, decía: “el mundo debe estar orgulloso de que exista Estados Unidos, porque somos la garantía de que hacemos el bien para proteger la Humanidad”. Con todas esas falacias han envenenado a sus habitantes e intoxicado a más de un desprevenido que prohíjan esos cuentos vendiéndolos como verdades. Pero su espejismo de grandeza no oculta su maltrecho capitalismo;

“...Las causas primigenias del miedo que se ha vuelto endémico en el modo de vida del capitalismo moderno, permanecerán intactas, o en todo caso emergerán con mayor fuerza”.

Zigmunt Bauman, “Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global”, 2011.

además de vanagloriarse con un obsesivo asedio contra Venezuela, con sanciones que son criminales contra ese noble pueblo.

UN CAPITALISMO DECADENTE

Hoy, cuando su recurrente crisis capitalista se agrava severamente con la pandemia, y los contagios aumentan sobrepasando los 6 millones, sin que medien controles sanitarios, afectando a la población más vulnerable: afrodescendientes estadounidenses, hispanos y latinoamericanos inmigrantes, asiáticos, entre otros; son ellos unos 40 millones de pobres; y por añadidura, han quedado cesantes más de 42,5 millones de empleos. Con una recesión que se prolongará hasta 2021 ó 2022 y los hunde implacablemente. Exhibiendo un PIB que cayó 32,9% en el pasado trimestre; es decir, 9,5% interanual, lo que representa el mayor descenso desde la Segunda Guerra Mundial.

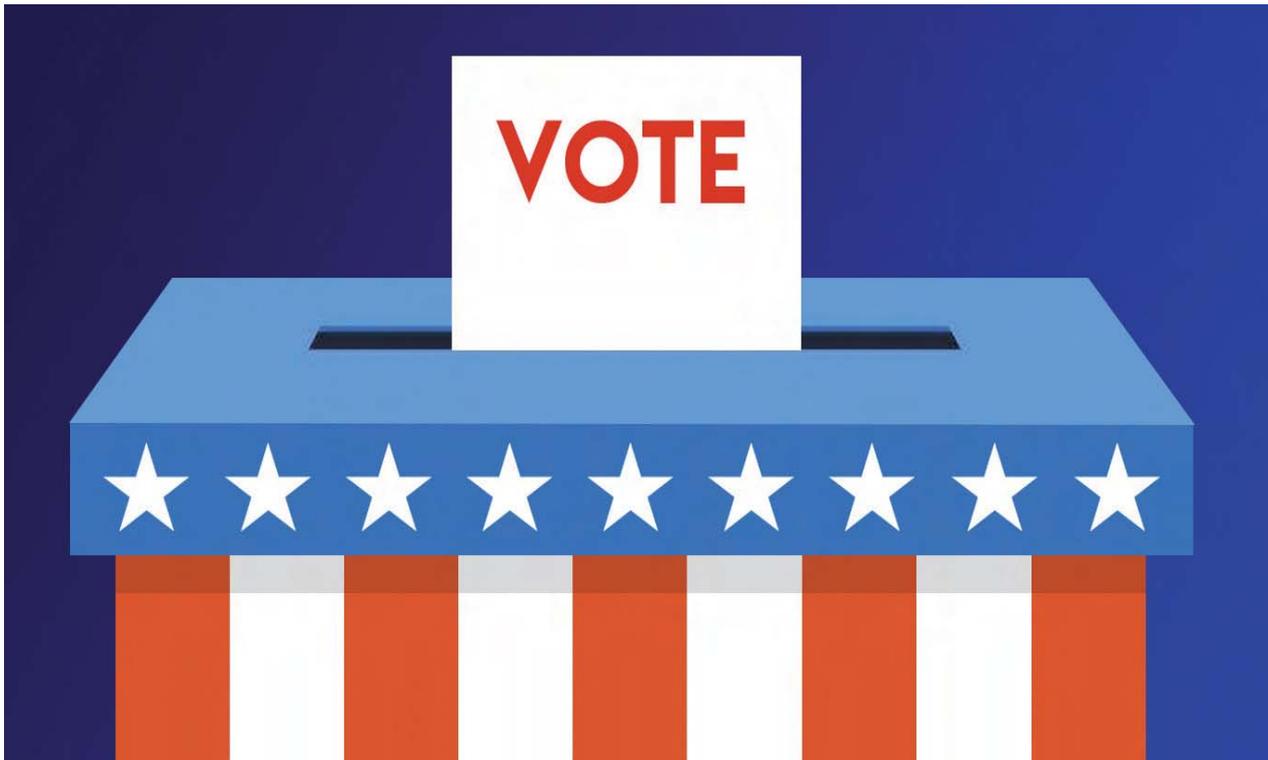
Empero, en esa modélica sociedad, paradójicamente, desde el comienzo de la pandemia declarada por la OMS, los grandes capitales multimillonarios en el primer trimestre del año en EE.UU. han aumentado su riqueza en 19 %, lo que equivale a elevar sus capitales en US\$ 565.000 millones. Inmensa desigualdad que acusa a esa sociedad como inequitativa e injusta al compararlos con los datos referidos anteriormente. ¿Es ese modelo de sociedad la que se propone Donald Trump y los factores de poder en EE.UU que debemos imitar?

PREARIO SISTEMA DE SALUD

En el centro del capitalismo, la gravedad del Covid-19 es mayor, dejando en evidencia un precario sistema sanitario, que priva del derecho a la salud a quien no disponga de capital; prima la exclusión, la discriminación a los sectores de bajos recursos, que no pueden acceder a los sistemas hospitalarios, pues, no disponen de un seguro. Ello es resultado de las políticas del modelo de desarrollo Neoliberal, puesto en ejecución en ese país desde los años setenta. La pandemia ha dejado al desnudo un sistema que solo persigue hacer de la salud un negocio. Es esa otra arista que deja muy claro la crisis del modelo neoliberal, hoy hecho aguas en todos los países que han adoptado ese modelo: Estados Unidos; Europa y en América Latina, los que han implantado esas tesis para enrumbar sus economías se han estrellado con la crisis sanitaria para atender la pandemia. El epicentro de la crisis capitalista se sitúa en los Estados Unidos, donde las estrategias neoliberales se han aplicado con mayor rigurosidad, en las políticas de salud y han socavado este sector. La adhesión a la privatización como fórmula para atender el problema sanitario se hizo añicos ante la emergencia de una pandemia que se extendió vertiginosamente en la sociedad estadounidense. Su efecto ha sido tan nocivo que preludia un agravamiento de su alicaída economía, que es donde se focalizan sus síntomas inmediatos.

¿TRUMP O BIDEN: QUE SE CONFRONTAN?

En Estados Unidos, están disputándose la primera magistratura dos corrientes políticas muy bien dife-



renciadas. Ellas se conforman con fracciones del gran capital financiero con ópticas distintas en relación a la globalización. Así se distinguen, en primer lugar, lo que podríamos denominar una fracción del capital financiero transnacional, que políticamente forman un bloque de poder globalista avanzado, con fuertes adherentes que controla el partido demócrata desde la época de Bill Clinton. Integrado por socialdemócratas y corrientes del liberalismo que abrazan la globalización como una posición de “avanzada”, con variados matices que hoy se perfila en el candidato presidencial demócrata Joe Biden. Sus relaciones con Wall Street y la Otan; y los grandes capitales globalistas transnacionales denotan una fuerte adhesión a la reconfiguración de un orden global fundado en un neoliberalismo doctrinario. Y, por otra parte, un bloque americano desfasado, dominado por el partido republicano, con visiones del Destino Manifiesto y adocenado en las tesis de la Guerra fría; con neoconservadores y halcones del Pentágono o corrientes de ultra derecha del Tea Party, todos profesan un fanatismo religioso a ultranza y un supremacismo racial. Este bloque se estructuró en el gobierno de George W. Bush y su concepción guerrerrista es más ultramontana que los demócratas. Pero, dentro de los republicanos Donald Trump, quien emergió como un outsider en la política y logró llegar a la Casa Blanca, representa una corriente de los capitalistas que pudiéramos llamar “Industrialistas”, toda vez que pretenden afirmar el mercado interno, orientar la producción nacional y cortar, en buena medida, con las importaciones con el fin de crear empleos internos; de allí deviene su rivalidad y guerra arancelaria contra los chinos. Además, en su plan está hacer de Estados Unidos un productor de petróleo que le garantice su autosuficiencia. En fin, su slogan del “Make America First Again,” va en esa dirección. No obstante, sus diferencias con el bloque americano desfasado, tiene coincidencias en lo estratégico que le gana su aceptación. Ambos candidatos -el republicano y el demócrata- mantienen inalterables su adhesión al intervencionismo, dependiendo de las decisiones del Pentágono cuyo peso específico determina las incursiones bélicas. Venezuela está en la agenda de ambos candidatos, sin que haya diferencias significativas en su posición contra el gobierno legítimo de presidente Nicolás Maduro. No hay nada más parecido a un gobierno de Trump que uno de Biden.

EL OBJETIVO VENEZUELA

El gobierno republicano de Donald Trump y su campaña gravita políticamente en Venezuela como target, pues, es un objetivo electoral que podría significar ganarse el voto latino de Florida, una plaza importante del colegio electoral que cuenta con 18,4%, donde políticas

agresivas contra Cuba, Venezuela o Nicaragua produce réditos electorales de importancia.

La agenda programada por el secretario de Estado Mike Pompeo en la gira realizada a Surinam, Guyana, Colombia y Brasil en la segunda quincena de septiembre iba dirigida a explorar con esos países su disposición a colaborar en la ejecución del Plan Tenazas contra Venezuela. Y, eventualmente, realizar una incursión militar multinacional contra el país suramericano. Un plan dirigido a desestabilizar, crear un estado de caos e impedir la realización de los comicios legislativos del 6 de diciembre.

En el plan de la agenda con Colombia y Brasil se destaca un aspecto formal, que se corresponde con una dimensión de acuerdos y alianzas estratégicas para garantizar la seguridad continental y fortalecer la seguridad regional contra el “régimen de Nicolás Maduro”; incluyendo la lucha contra el narcotráfico y agentes del terrorismo que afectan la región, también el financiamiento a programas sociales hacia la inmigración, sobre todo la venezolana. Ello es parte de la parafernalia diplomática que se da en esos acuerdos formales que Estados Unidos los emplea para infiltrar organismos y realizar adoctrinamiento. Pero la parte operativa y medular de la gira es la agenda oculta o real, que implica: establecer los objetivos y lineamientos estratégicos del Plan Tenazas; operacionalizarlo por el Comando Sur; establecer los dispositivos militares de ataques de una fuerza multinacional; fijar acciones encubiertas y establecer y acordarse en los programas de reconstrucción una vez se posicionen en territorio venezolano; el rol de cada país en el reparto de territorios y riquezas. Un verdadero plan de invasión u ocupación militar.

En el desarrollo de la agenda de Mike Pompeo, el sábado posterior a la salida del secretario, la confrontación del ejército bolivariano en Apure en la cercanías de Colombia, con mercenarios colombianos y de Estados Unidos que se hicieron pasar por guerrilleros de la FARC-EP y ELN. Eran una avanzada de los Seal Navy de Estados Unidos, con fuerzas de infantería de selva de Colombia y agentes de la CIA. Todos esos movimientos son conocidos por la Fuerza Armada Bolivariana y en respuesta la coordinación militar en las regiones selváticas y fronterizas está vigilante ante cualquier intento militar. El plan contempla, además, fomentar acciones de calles que activen las guarimbas como el 2014 y 2017 a fin de sabotear las elecciones legislativas.

Así, la Fuerza Militar Bolivariana, los milicianos, el PSUV y la ciudadanía venezolana amante de la paz y consciente del momento histórico que vive Venezuela, en perfecta alianza cívico-militar, sabe que el 6 de diciembre habrá de librar una batalla que rememorará nuestra Batalla de Carabobo. ✪



Canto de Amor

Amo a Norteamérica, Nueva York, Marilyn Monroe. El Greyhound donde Jack Kerouac atravesó el humo y la danza comanche sobre insondables autopistas. Quiero ese territorio de piedras. Parado en la gasolinera el sueño de Luther King me llama. Mi deber es evitar la muerte de Malcom X, desenclavar los hoteles de Memphis. América, devuélvele las dos lucas y las cincuenta perras a Ginsberg. Todo a su tiempo. La trompeta de Miles Davis abrió una grieta en la oscuridad. Miles vestía de punta en blanco. Lucía lustrosos zapatos amarillos. La triste luna de Kentucky bajaba por el gueto como un hilo de sangre. Sálvate Norteamérica, ciudades, Filadelfia, Washington. Tus edificios giran por el aire como catafalcos. De vez en cuando, alguien se arroja contra los tubos de neón. Y no es el poeta Hart Crane. Tu democracia de cables humeantes no lo puede impedir. Guantánamo es un misterio. Cazas mexicanos como conejos. El viejo Walt profetizó tu lomo de acero, las cifras de la campana. No le supiste corresponder. William Carlos Williams se fue bajo la lluvia en una carreta mojada. El aire anida peces sobre los árboles. Jimmy Hendrix toca duro la canción nacional, arroja candela por la boca. Me agrada el verbo anarquista de Sacco y Vanzetti, las tonadas de Bob Dylan. La vida en el bosque sin impuestos. Guardo en una caja de zapatos las grandes atrapadas de aquellos campocortos que jugaron sobre la tierra roja de Chicago: el fantasma de la calle 43 es nuestro. Los Hell's Angels quieren camorra. Detesto el vino de lata. Tengo razones para pensar que alguien les puso una estaca entre las ruedas de las motocicletas. Si el asunto es conmigo que me pasen una guacharaca. La ley patriota nos condenó. Te amo Norteamérica, tienes un descenso de hoja marchita. Nos vemos en la esquina. ✪

William Osuna

T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Archivo

América Latina es un continente en constante erupción. Desde hace más de doscientos años, cuando los venezolanos echaron por la fuerza al Imperio español, estas tierras no han dejado de ser apetecibles para la insaciable voracidad de las potencias imperiales en su afán de apropiarse de las riquezas de países en desventajas.

Aun cuando parezca corto el trayecto entre los ciclos históricos, cabe recordar que Venezuela se topó entonces con unos visitantes muy particulares. Venían avalados por símbolos religiosos de “buenas intenciones” pero sus metas expansionistas se afincaban en propósitos no santos: adueñarse de lo ajeno que encontrasen a su paso. Similar —salvando distancias y especificidades— a lo que el imperialismo estadounidense lleva a cabo hoy con su guerra de cuarta generación.

Los desatinos que aquellos cometieron en Latinoamérica dejaron cicatrices imborrables de la historiografía universal. Tampoco desaparecerán, por supuesto, los que sin siquiera guardar las formas está produciendo el Imperio del norte en desmedro y perjuicio del pueblo venezolano; sus ataques quedarán por siempre en el imaginario colectivo universal.

Ya libres los venezolanos de las amarras hegemónicas de España, vino el imperio industrial: ojos de cóndores y garras de águilas. Con artilugios propios del capitalismo, las empresas estadounidenses explotadoras de hierro y petróleo se presentaron vestidas como abuelitas de Caperucita Roja: prometían transformarlo todo en progreso, desarrollo y bienestar. Pero, igual que los antecesores, su apetito rapaz apuntó a la apropiación de cualesquiera bienes naturales que encontraran en el trayecto de su trapisonda.

Los primeros vinieron poseídos de las venturanzas religiosas. Los segundos, con el ilusorio destino manifiesto, que se expresa como un fin divino que otorga a Estados Unidos la posesión de todo el continente americano y que desde que lo publicara el periodista John O’Sullivan en 1845 se convirtió en una “obligación moral” para los estadounidenses.

El continente latinoamericano abrió los ojos con nuevos bríos en momentos de una nueva inflexión histórica. El presidente Hugo Chávez había llegado a la conclusión de que es imposible lograr cambios profundos en América Latina y el Caribe si los pueblos actúan solos. Resurge en consecuencia la idea bolivariana: “En la unión está la fuerza”.

Elegido presidente constitucional de Venezuela en 1998, Chávez irrumpe en el continente con propuestas innovadoras y progresistas. Ya investido como jefe de Estado, viaja al Medio Oriente y propone a los miembros de la OPEP la realización de un análisis exhaustivo y el aumento proporcional de los precios del petróleo, que se habían venido a menos.



Venezuela en medio de tempestades

La fortaleza integracionista golpeada con ausencia de Chávez

“Los maestros del *arte de la guerra* recomendaban detener el ataque cuando el adversario estuviese acorralado, porque —militarmente— este pudiese transformarse en una fiera y su reacción sería impredecible”.

Su imagen fue tomando espacio en el concierto de países productores y exportadores de petróleo. Se crea un puente entre América Latina y los países árabes que germina en devenires solidarios satisfactorios que hoy se reflejan en la amistad con el líder argelino Abdelaziz Buteflika y con el pueblo iraní, palmaria evidencia de solidaridad presente en el día a día venezolano.

En la cumbre de Canadá (2001) habla sobre la democracia participativa, protagónica e inclusiva. Por primera vez esta expresión retumba en el continente. Casi al final del evento, en las calles de la ciudad de Quebec se levantan barricadas para evitar el acceso a las protestas populares en contra del neoliberalismo. Chávez, en declaraciones a la prensa y en entrevista televisiva, advirtió al respecto: “Miren cómo están las calles”.

Allí, prácticamente sin el apoyo de los demás dignatarios, el venezolano propuso incluir en el documento de la cumbre el término democracia participativa, que desde entonces se ha proyectado como una variante en el argot político del continente y más allá de sus fronteras.

Ya el líder tenía la idea de que él solo no podía alcanzar sus propósitos contra el neoliberalismo y que era perentorio e imprescindible aunar esfuerzos. Se abre paso en la región; surge por coincidencia una entrevista con Luiz Inácio Lula da Silva en La Habana, fuerte candidato presidencial en Brasil; habla e intercambia criterios con Rafael Correa, también con buenos humos en Ecuador; viaja a Centroamérica y en El Salvador articula buenos contactos con el Frente Farabundo Martí. Desde Argentina ingresan los Kirchner al equipo antineoliberal y Daniel Ortega Saavedra dice aló en Nicaragua. Ya se habla del socialismo del siglo XXI, que es su idea fuerza desde ese momento.

Se produjo en ese marco el conocido ciclo de oro de los años 2002-2014, con la presencia de una pléyade de líderes de marcada popularidad y raigambre progresista en países tales como Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, Paraguay y Nicaragua.

Chávez se constituye en eje articulador entre ellos, y de esa conjunción emergen ideas fecundas sobre programas y proyectos integracionistas. Surge por

azar un espaldarazo del papa Juan Pablo II, que el venezolano capitaliza para desenmascarar al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial como responsables de la crisis económica en el continente. El máximo prelado católico había sido contundente al atribuir la crítica situación de la mayoría de la población en esta región al neoliberalismo salvaje impuesto por esos organismos.

Ha sido de tanta contundencia la posición contra el neoliberalismo del líder venezolano que el Vaticano ha insistido en el tema. Invito al lector para que lea la última Encíclica del papa Francisco sobre la materia.

Así, el líder venezolano va atando una larga cadena de solidaridad y búsquedas en materia de desarrollo a lo largo y ancho del continente. Se proponen proyectos como Petrocaribe, el Banco del Sur, el Alba, la Unasur, Telesur, la Celac, el ingreso de Venezuela al Mercosur; se fortalecen las relaciones con los países del sur en África, se crea en Cuba la escuela para la formación gratuita de médicos para cubrir el déficit de estos profesionales en América latina; surgen las misiones en Venezuela: Milagro, Vivienda, Sonrisa, Barrio Adentro para la atención primaria en salud. Quien lee recordará e incluirá otros tantos programas y proyectos en favor de nuestros pueblos.

El presidente Chávez falleció el 5 de marzo de 2013 víctima de un cáncer que se le manifestó al retornar de un viaje a Estados Unidos, donde intervino como representante del Gobierno venezolano ante un organismo internacional. Sin duda un duro golpe para la unión de nuestros pueblos. ❖